

Acto de entrega del Premio “Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria”, Versión 2003



Sesión Pública Extraordinaria
del
15 de Julio de 2003

Disertación del beneficiario del Premio Sr. Máximo E. Leloir

La investigación forestal y su impacto en la producción

Sr. Presidente de la Academia
Sres. Miembros del Jurado
Sres. Académicos
Señoras y Señores,

Recibir un premio de la Academia de Agronomía y Veterinaria resulta un honor que, sin falsa modestia, considero excede mis méritos. Recibió y agradezco entonces el galardón en nombre de Fiplasto que es quien ha proporcionado los recursos, fijado las metas para el desarrollo de su sector forestal, financiado su plan de mejoramiento y mantenido una cierta continuidad en el esfuerzo.

Aún así me resulta difícil ser objetivo en cuanto a calificar generosamente el aporte hecho por la empresa al sector porque nos llevó demasiado tiempo organizar las ideas, porque se cometieron innumerables errores y porque nuestro proyecto más importante no llegó a concretarse. Fiplasto se fundó hace 58 años, para desarrollar un proyecto industrial cuya materia prima no era forestal ya que consistía en fabricar tableros de fibra utilizando rastrojos de trigo. En la práctica resultó imposible acopiar, en plazos relativamente cortos y a un costo razonable, la cantidad necesaria de rastrojos para mantener la fábrica funcionando en forma continuada, durante doce meses.

Nos fuimos originales en el error de proyectar una fábrica para usar residuos de origen agrícola, ya que en la misma época Celulosa Argentina también instaló su planta industrial con la idea de utilizar paja de trigo para fabricar celulosa y tuvo que modificar su proyecto al poco tiempo de iniciado,

por motivos similares. En realidad, en esa época, parecía más sensato utilizar residuos agrícolas supuestamente baratos y abundantes, que madera proveniente de bosques naturales que estaban distantes y de difícil explotación. Además había que competir con las pastas celulósicas importadas a cambio preferencial por lo cual la idea de forestar no era una alternativa realista.

No los voy a aburrir contando las peripecias que ocurrieron en el proceso de reemplazar la paja de trigo, pasando por la caña de Castilla y finalmente utilizando madera. Este proceso de Búsqueda de la materia prima ideal duró algunos años hasta aceptar el inevitable destino forestal con la implantación de las primeras 500 has. con eucaliptos en el año 1954. Es casi innecesario aclarar que en esos años las técnicas forestales eran rudimentarias, había poco conocimiento de las distintas especies y el mejoramiento genético era una actividad de laboratorio con escasa aplicación práctica.

Recién en el año 1972, ya con 1780 has. plantadas con Eucalyptus tereticornis y viminalis en el partido de Ramallo, se firmó un convenio con el INTA para iniciar un programa de observación de comportamiento forestal con nuevas especies y procedencias selectas. Fue entonces, nuestro primer intento de mejoramiento que si bien no tuvo resultados inmediatos, produ-

jo una toma de conciencia en el sentido de que las técnicas forestales empleadas hasta ese momento, eran mejorables.

En el año 1974 el Ing. Agr. Esteban Takacs se incorporó a Fiplasto con el objetivo de desarrollar una base forestal para expansión futura de la empresa. Ya existía entonces la convicción de que utilizar las tierras agrícolas de Ramallo no era el mejor uso del suelo puesto que requería una gran inmovilización de capital ni tampoco era la mejor opción desde el punto de vista silvicultural, aún cuando se obtenían buenos crecimientos. Por estas consideraciones se analizaron alternativas para localizar la futura explotación foresto-industrial.

Como resultado de esta búsqueda se eligió la localidad de Ituzaingó en el norte de la Prov. de Corrientes. Se creó la sociedad Fiplasto Forestal y se adquirieron las primeras 4.528 hectáreas. Para la selección del predio, además de considerar su aptitud forestal por sus suelos arenosos, y precio de la tierra, se tuvo en cuenta el amplio frente sobre el río Paraná y la Ruta Nacional N° 12 como límites norte y sur, y su ubicación aguas abajo de la futura represa de Yaciretá, para el uso eventual del transporte fluvial.

El plan original de plantación estaba orientado exclusivamente a E. grandis sobre cuyo crecimiento, calidad maderera y adaptabilidad al ambiente existían antecedentes favorables, especialmente en la vecina Prov. de Entre Ríos.

No obstante, la incursión de Fiplasto como pionera en la actividad forestal en Corrientes, región tradicionalmente dedicada a la explotación ganadera, exigió un gran esfuerzo para capacitar al personal adecuadamente, para construir la infraestructu-

ra, adquirir equipos y desarrollo técnicas silviculturales adaptadas al medio ambiente e implementar un intenso ritmo de plantación en tierras propias y de terceros.

En el año 1975 se incorporó a la Dirección Técnica de Fiplasto Forestal el Ing. Agr. Wilfredo Barrett quien, además de conducir un exigente programa de plantación, inició una serie de ensayos para el mejoramiento, tanto de pinos como de eucaliptos, en una escala hasta el momento desconocida en el país. A medida que se obtenía un mayor conocimiento de los suelos se iba modificando el plan original de plantar E. grandis e incorporando la plantación de pinos donde las características edáficas (suelos esqueléticos o hidromórficos) lo hacía más aconsejable. Los llamados malezales ofrecían una oportunidad para las plantaciones de Pinus elliottii por su adaptación a condiciones de humedad que los eucaliptos no resistían.

Los distintos ensayos con pinos y eucaliptos se instalaron en terrenos que Fiplasto había adquirido en las localidades de Ituzaingó, Santa Rosa y Virasoro en la Provincia de Corrientes abarcando una superficie de 11.000 has., de suelos arenosos, arenoso-rojizos y rojos.

En materia de pinos, hasta el año 1982, se instalaron 10 ensayos de mejoramiento para determinar la mejor especie. De éstos ensayos merecen destacarse los resultados obtenidos con el P. caribaea var. caribaea y el pino híbrido logrado a partir del cruzamiento de P. elliottii con P. caribaea var. hondurensis, ambos con crecimientos de 38m³ en suelos arenosos de baja fertilidad. El cultivo de estos pinos se extendió a los suelos rojos de Corrientes y Misiones. Especialmente este

híbrido presenta un gran potencial para el aprovechamiento de los suelos con alto contenido de humedad y además de una excelente forma.

Con respecto a los eucaliptos se realizaron 12 ensayos aplicando técnicas de selección de especies, individual y orígenes de semilla. El 80% de los eucaliptos de los ensayos eran E. grandis. Las mediciones arrojaron incrementos, para las mejores parcelas (coincidentes con los mejores suelos,) también en el orden de los 40 m3 por hectáreas/año.

Pero es a partir de la creación del Centro de Investigaciones y Experiencias Forestales (CIEF) en 1984, que se multiplicaron los ensayos en los campos de Fiplasto. Esta institución, en cuya fundación participamos junto con un grupo de empresas del sector, tiene por objeto fundamental investigar temas de silvicultura y mejora genética de las especies de cultivo comercial, el desarrollo de mejoras de semilla o materiales clonales para optimizar la productividad del bosque.

El CIEF organizó en 1987 un Simposio internacional que convocó a destacados investigadores de países en que se desarrollan programas de mejoramiento forestal, y posteriormente numerosas jornadas técnicas.

Así se lograron verdaderos materiales nuevos que un periódico de Nueva Zelanda describió como "los superárboles de la Argentina".

En Fiplasto los ensayos se multiplicaron y a partir de la creación del CIEF se agregaron 30 ensayos de pinos y 34 de eucaliptos en la Prov. de Corrientes. Asimismo se aplicaron los ensayos de eucaliptos en Ramallo, Prov. de Buenos Aires.

A medida que las plantaciones llegaron a edad de corte se iniciaron diversas actividades para el procesa-

miento y comercialización de la madera. se instaló un aserradero piloto, un secadero para el acondicionamiento de la madera del E. grandis, una planta de impregnación, varios huertos semilleros para la producción de semilla mejorada, y se realizaron varios embarques con madera de E. grandis a España y Finlandia para fabricación de celulosa.

Lamentablemente, debido a uno de los periódicos barquinazos que soporta la economía argentina, en el año 1998 Fiplasto se vió en la necesidad de vender las tierras de Corrientes, para hacer frente a una situación financiera sumamente difícil y por lo tanto, tuvo que archivar el proyecto industrial para transformar la madera de la forestación en tableros, maderas aserradas, maderas contrachapadas y postes.

En Ramallo desde el año 1988 también en colaboración con el CIEF se implementó un programa de mejoramiento, actualmente vigente, mediante el cual se instalaron 32 ensayos que incluye las siguientes especies: E. tereticornis, E. dunnii, E. viminalis, y E. camaldulensis.

Para completar ésta reseña de la trayectoria de Fiplasto en la actividad forestal que abarca 50 años corresponde hacer algunos comentarios sobre la situación del sector en la Argentina, sus posibilidades y perspectivas. Está comprobado que nuestro país tiene grandes extensiones de tierra y condiciones climáticas adecuadas para el cultivo de especies de rápido crecimiento.

Guillermo E. Hudson, a fines del siglo diecinueve reflexionado sobre la ausencia de árboles en la pampa, dice en su libro "The Naturalist in La Plata" con referencia al E. globulus...**éste noble árbol alcanza una extraordina-**

ria altura en las pampas y exhibe una frondosidad de follaje jamás visto en Australia. Lo mismo podría decirse de otros géneros y especies forestales que han sido introducidas al país luego de las primeras semillas de eucalipto traídas por Sarmiento.

En las provincias mesopotámicas se obtienen, gracias al mejoramiento, crecimiento cercano a los 40m³ por hectárea/año con pinos y eucaliptos y en promedio crecimientos de 30m³. A título comparativo, en el hemisferio norte los crecimientos que se logran en bosques naturales están en el orden de 5 a 10m³ por hectáreas/año y de 12 a 20 m³ en bosque cultivados en Estados Unidos.

A ésta altura es casi innecesario aclarar que cuando me refiero a la forestación estoy pensando en la producción de rollos para uso industrial. Globalmente los bosques naturales y cultivados también tienen otros destinos como ser la producción de leña y carbón que representa el 53% del total de la madera que se consume, la captura de carbono, el control de la erosión y el esparcimiento. Todos son temas de gran actualidad pero que escapan el propósito de ésta exposición.

La Argentina tiene ventajas comparativas para desarrollar una industria forestal de clase mundial y participar activamente en un comercio internacional que moviliza alrededor de 150.000 millones de dólares anualmente, cifra ésta que supera la del comercio internacional de cereales. Nuestras exportaciones de base forestal fueron de U\$S 1.045 millones en el año 2003 y las importaciones U\$S 892 millones. La balanza del comercio de productos forestales que era negativa recién se equilibró en el año 2002. las cifras señalan que nuestra presencia en el comercio internacional es irrele-

vante, no obstante lo cual en los últimos tres años las exportaciones han tenido un crecimiento del 21%.

El último inventario forestal nacional registra una existencia de algo más de 1 millón de has. forestadas y la opinión de los expertos señala que serían susceptibles de ser plantadas 7.000.000 de has. adicionales, si bien hay distintas opiniones al respecto. A título comparativo, pensando en términos de nuestro vecinos del MERCOSUR, Brasil cuenta con 6.000.000 has. de bosques cultivados, Uruguay con algo más de 600.000 has. y Chile con 2.100.000 has. tiene previstas exportaciones forestales por U\$S 3.000 millones para el año en curso.

El análisis de la información, así como las observaciones personales, me hace pensar que estamos desaprovechando nuestro potencial forestal. Las razones que han llevado a ésta situación son diversas y tienen raíces complejas que se relacionan con nuestra decadencia económica.

Si se hace un esfuerzo para abstraernos de la historia económica reciente y de que la Argentina va a potenciar su sector forestal se considera en forma muy sintética, que es indispensable mejorar los siguientes aspectos:

Financiamiento. La foresto-industria es una actividad a largo plazo que requiere grandes inversiones de capital para su desarrollo. Es necesario, por lo tanto, disponer de financiamiento a bajas tasas de interés, inversores institucionales y una evaluación positiva del futuro de la actividad tanto a nivel nacional como internacional.

La ausencia de una economía estable y un mercado de capitales na-

cionales ha tenido, entre otras causas, el efecto de que las principales empresas del sector sean hoy de capital extranjero. Esto no lo digo con sentido xenófobo sino para señalar que las medidas económicas que se han implementado en apoyo de la industria nacional han tenido un efecto inverso al propuesto.

-El bosque. Para que la forestación sea una actividad rentable debe tener en primer término un mercado para la madera, haber sido correctamente implantada, utilizando la mejor semilla disponible, los mejores suelos y adecuadas técnicas silviculturales. Debe tener escala suficiente para que los gastos de estructura, mantenimiento y desarrollo no tengan una incidencia desproporcionada en el resultado económico.

-Desarrollo industrial. La industria celulósica y en menor medida la de tableros requieren grandes inversiones y son las que asientan las bases alrededor de las cuales se desarrollan las industrias medianas y chicas, como los aserraderos y otras plantas para el procesamiento de madera.

No menciono aquí la posibilidad cierta de emprendimientos con especies de maderas de alto valor relativo, comparado con pinos eucaliptos y salicáceas, que sí ofrecen oportunidades para negocios en menor escala.

-Exportación. El mercado argentino es insuficiente para desarrollar el potencial del sector forestal por lo que es necesario orientar los proyectos hacia mercados externos y alcanzar las economías de escala para ser competitivos internacionalmente.

El crecimiento económico, más aun en lo forestal, requiere reglas de juegos estables, seguridad jurídica, adecuados estímulos fiscales continuidad en el esfuerzo.

Por último deseo transmitir a Uds. que he estado vinculado a la actividad forestal aún antes de Fiplasto, y pese a los vaivenes económicos ha sido una actividad que, más allá de su significado material, me ha proporcionado satisfacciones que trascienden lo estrictamente laboral

Los 25 años compartidos en el ámbito de Fiplasto Forestal con Esteban Takacs, Wilfredo Barret y un reducido grupo de entusiastas colaboradores para desarrollar el proyecto Corrientes forman parte de mis mejores recuerdos. Pese al cambio de propietario quedan en pie los huertos semilleros, los pinos y los eucaliptos mejorados, como testimonios vivientes del esfuerzo realizado.

Espero que el aporte al progreso de la actividad forestal hecho por Fiplasto y su personal haya sido y siga siendo positivo.

Les doy nuevamente las gracias por la distinción recibida y por la presencia y atención dispensada.